



Boletín Referencias nº 20

FLAPE

Foro Latinoamericano de Políticas Educativas

Año 3
Noviembre 2006
ISSN 1850-3683

OPINIÓN ■

¿EQUIDAD Y CALIDAD: IGUAL PESO EN LA BALANZA?

• Teresa Tovar Samanez •



¿Equidad y calidad: igual peso en la balanza?

Teresa Tovar Samanez

Hoy en día parece haber consenso en que el horizonte de la educación está hecho de un equilibrio entre calidad y equidad, fraseado como el acceso de todos a una educación de calidad. Como señala Pablo Gentili, en América Latina han aumentado el acceso y las ofertas educativas para los pobres, pero lo que se ha creado es un proceso de inclusión-excluyente. Si antes se excluía a los pobres manteniéndolos fuera de la escuela, ahora se les excluye, porque aunque están aparentemente incluidos reciben una educación de pésima calidad.

Los recientes anuncios gubernamentales en los discursos presidenciales, del premier y en las presentaciones del Ministro de Educación también se ubican en esa línea. Se han formulado observaciones críticas respecto a la coherencia de las medidas, su relación con el Proyecto educativo Nacional y su factibilidad técnica. Frente a ello, es posible apreciar en la propuesta gubernamental un intento de ordenamiento de diversas medidas en las dos coordenadas mencionadas: calidad y equidad.

Se observa que cinco de las medidas están destinadas a mejorar la equidad: alfabetización, cobertura de educación inicial, acceso de estudiantes con discapacidad, educación rural con calidad y equidad, shock de inversión, especialmente en las zonas más pobres y andinas. El resto de medidas, que son la mayor parte, están destinadas a elevar la calidad de la educación peruana, entre ellas la evaluación de aprendizajes, la evaluación docente, la rendición de cuentas, la municipalización, la acreditación de las instituciones de educación superior, la mejora de la calidad de la educación básica, de la educación bilingüe, la vigilancia ejercida por los padres de familia.

Se percibe que el tema de la equidad ha perdido posicionamiento en la agenda, quedando varios cabos sueltos o atendidos sin la suficiente fuerza y asignación presupuestal. Señalamos algunos:

- Medidas de compensación que contrarresten la desigualdad entre regiones, municipios y localidades. La descentralización sin estas medidas puede generar mayor segmentación y desigualdad.
- Atender no sólo la cobertura sino la retención. Preocuparse no sólo por los que no están, sino por los que se quedan en el camino, atrapados en una lógica de sobrevivencia. Plantear metas para reducir índices de deserción, repitencia y extraedad, con políticas compensatorias pertinentes a cada caso.
- Incrementar el presupuesto destinado a las brechas: estudiantes con discapacidad, de otras lenguas y culturas, niñas y adolescentes, niños que trabajan.
- Elevar la inversión por alumno, en inicial, primaria y secundaria, hasta alcanzar el promedio de América Latina.
- Escuelas con docentes suficientes y que asistan. Es necesario garantizar que la educación llegue efectivamente al educando, incentivando a los maestros para que enseñen en ámbitos rurales y proveyendo de más plazas a las escuelas unidocentes.

Es interesante notar, adicionalmente, que de las medidas iniciales anunciadas en la campaña, parece haber dejado en el tintero una por demás importante: el incremento anual y sostenido del presupuesto educativo en 0.25% hasta alcanzar el 6% que exige el

Acuerdo Nacional. Casualmente hay actualmente en mesa una propuesta del BM que propone un incremento menor (4,5%)¹.

Recordemos que ya la CEPAL 15 años atrás planteó un paradigma para la región en la lógica de lograr y articular calidad con equidad: *Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad*. Hoy nos preguntamos si se trata de un equilibrio fácil a estas alturas de nuestra historia educacional y mirando lo que ocurre en la región. El caso de Chile, vecino país sureño es una alerta. Habiendo sido tomado como un ejemplo del éxito de una reforma educativa inscrita en el esquema de políticas neoliberales de ajuste estructural, hoy está tratando de revertir una situación de inequidad, que se ha profundizado dramáticamente y se evidencia en la protesta de los escolares contra la tercerización y privatización de la enseñanza: “*Sube el cobre, baja la educación, Ministro por favor, una solución*” es un grafiti que patentiza que el crecimiento de la economía chilena no ha redundado en una igualación de oportunidades educativas. En Chile hoy hay más exclusión que antes de la “transformación del sistema educativo”. ¿Queremos que esto se repita con las variantes del caso con la transformación educativa que se anuncia?

La analogía con nuestro país no es gratuita. Tenemos hoy un ciclo de expansión de la economía que no se refleja en las políticas sociales y redistributivas. El gasto social el Perú apenas supera el 9% del PBI en conjunto, cifra por demás inferior al promedio de la región: 15%². El 24,1% de niños peruanos tiene desnutrición crónica, el 90% de aulas rurales son multigrado y 56% de estudiantes de las escuelas unidocentes tiene extraedad³. La mitad de adolescentes que vive en pobreza extrema no estudia⁴ y hay 2 millones 700 mil niños y adolescentes que trabajan⁵.

A nuestro modo de ver, estamos ante un nuevo ciclo en América Latina donde está entrando en crisis el modelo socioeconómico vigente. La agenda educativa de hoy, no puede olvidar lo que ocurrió en la reciente coyuntura escolar, donde se hicieron evidentes brechas de intolerancia y situaciones de injusticia irresueltas. El 85% de los peruanos es pobre no logra generar lo necesario para vivir con un mínimo de posibilidades de incorporarse al mercado. Solamente el 2% de la producción rural se orienta al mercado exterior⁶.

La educación es parte sustancial de esta deuda pública, y no habiendo sido sustancialmente contrarrestada en los últimos años, socava persistentemente los esfuerzos por gestionarla de acuerdo a estándares de eficiencia. La justicia educativa es un viejo tema que hoy pide sitio mayor en las agendas, siendo necesario tomar medidas que afronten la profunda desigualdad social, cultural y étnica de base. La población rural e indígena es sin duda la más pobre, la que recibe educación de peor calidad, la más menospreciada y la que murió en la década de la violencia (tres cuartos de las víctimas eran quechuas, aymara o amazónicos). La CVR ha llamado la atención sobre este punto. Los excluidos en el país tienen peso numérico de proporciones y expresan su descontento aluvional en el terreno electoral. El shock de inversiones concentrado en las zonas más pobres es una medida promisorias, que debiera ser parte de un proyecto económico que modifique el esquema económico preponderante. Requiere además complementarse con medidas relativas a la revaloración de los sectores indígenas y de las mayorías que se encuentran en los límites de la ciudadanía⁷.

¹ Banco Mundial. Un nuevo contrato social para el Perú. ¿Cómo lograr un país más educado saludable y solidario. 2006.

² UNICEF, 2006, Estudio sobre la calidad del gasto

³ MED Censo Escolar 2002

⁴ INEI 2003 y ENAHO 2001

⁵ ENAHO 2004

⁶ Carlos Monge set. 2006

⁷ Según Sinesio López, sólo el 40% de peruanos está en condiciones de ejercer sus derechos de ciudadanía. Foro del Acuerdo Nacional, Conversatorio 28 set. 2005

Tenemos hoy que contrarrestar el hecho de que ni la sociedad ni la escuela han logrado enseñar a los niños y niñas a crecer sintiéndose libres e iguales entre sí. Por el contrario, les han enseñado a ser desiguales. No hemos logrado reinstalar la confianza en el sistema educativo y por ello el 62% de peruanos el problema principal de la educación es la corrupción.⁸ No hemos logrado en suma erradicar el desprecio escondido por el "otro" ni impedir que este desprecio se exprese de uno u otro modo en nuestra oferta educativa real.

Sobre esta base ¿es posible insertar factores de calidad sin tropiezos? ¿no generaremos un cuadro aún más segmentado que el de Chile, más aún si eventualmente la propuesta educativa en agenda esta asumiendo algunos componentes del mismo modelo?

Hay actualmente un consenso social latente frente a la exclusión y, al mismo tiempo, voces que concuerdan en que el modelo neoliberal está dejando de ser el imperante en la región. Esto significa para el caso educativo que no estamos ante la instalación triunfante de un nuevo paradigma educativo, como ocurrió por ejemplo a mediados de la década pasada en el que la universalización de la educación pública fue sinónimo de progreso y movilidad social en el marco del "Estado Benefactor" y en reemplazo de la educación elitista y aristocrática; sino que estamos ante el comienzo de la crisis de un paradigma aún no desarrollado plenamente en nuestro país, hijo de la crisis del anterior, centrado en la calidad en medio de una "sociedad del conocimiento", de cara a la globalización y asentado en hondas fracturas que dividen nuestra patria.

Quizás sea el momento de cargar las tintas, las apuestas y, sobre todo, los presupuestos, hacia el lado de equidad en la balanza de las políticas.

⁸ FORO-APOYO 2006